Globethics Repository



La investigación urbana en América Latina [Urban research in Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Carrión, Fernando
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-14 08:10:56
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220644

Nueva Sociedad Nro.114 Julio-Agosto 1991, pp. 113-123

La investigación urbana en América Latina. Una aproximación[1]

Carrión, Fernando

Fernando Carrión: Arquitecto ecuatoriano. Director del Centro de Investigaciones CIUDAD (Quito). Director de Planificación del Municipio de Quito. Profesor en la Universidad Central del Ecuador y en la Universidad Católica. Autor de diversas obras sobre crisis y políticas urbanas.

Con este trabajo pretendemos realizar un primer acercamiento a la investigación urbana en América Latina, desde una perspectiva global y vista, por encima de los países, como unidad. Un trabajo necesario que desgraciadamente no cuenta con antecedentes: ni parcial ni globalmente, se han desarrollado balances de la investigación urbana en América Latina. Sin duda es un gran vacío, no sólo por su alcance, sino también por las implicaciones y requerimientos en la búsqueda de nuevas interpretaciones.

Las ciudades en América Latina cambian acelerada y permanentemente: son un proceso en constante transformación; lo que nos obliga, a su vez, a transformar los conceptos que la acompañan y por tanto repensarla permanentemente. Allí están la emergencia de actores urbanos (pobladores, mujeres, obreros, informales), la búsqueda de nuevas utopías (una ciudad democrática, el derecho a la ciudad) y el desarrollo de nuevas temáticas que abren y abarcan la problemática de manera más global (salud, niños, ecología, violencia).

El repensar la ciudad latinoamericana se convierte en un imperativo y proviene de las exigencias que la misma realidad impone y de las limitaciones que los desarrollos teóricos han mostrado. Más aún cuando ciertos procesos no han «sido tomados en cuenta» a la hora de definir las conceptualizaciones. Allí, por ejemplo, la postergación de ciertos procesos urbanos propios de las regiones consideradas de menor desarrollo relativo como la Andina o la Centroamericana; o de la priorización en el análisis de las grandes aglomeraciones, como si lo urbano estuviera determinado por un tamaño definido arbitrariamente.

[1]El presente trabajo se basa en el estudio introductorio de La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer, Ed. CIUDAD, Quito, 1987.

Pero tampoco han sido capaces de percibir los nuevos problemas o los viejos remozados. Allí los casos que, con diferencias de matices, se presentan alrededor de la droga, donde el más llamativo es, a no dudarlo, el de Medellín; que incluso los llamados «carteles» tienen programas de vivienda, de recreación, influencia en el mercado inmobiliario (blanqueo de dólares), desarrollo de formas de violencia urbana y modificación de la cotidianidad de sus habitantes.

Todo ello no significa que sean per se problemas o temas nuevos; sino más bien viejos e ignorados por mucho tiempo que su sola consideración significará, como de hecho ya está sucediendo, grandes aportes respecto de las discusiones, entre otras, sobre los llamados economicismos y multidimensionalidades.

Es necesario repensar la ciudad latinoamericana porque las «teorías de la urbanización» nos han mostrado sus limitaciones; si bien sus aportes han sido significativos, no es menos cierto que en la hora actual muestran insuficiencias. Así por ejemplo la llamada teoría de la urbanización dependiente tuvo la virtud de evidenciar el carácter particular de la urbanización latinoamericana, al menos en oposición a la de los países «metropolitanos». Pero a su vez, cayó en una propuesta demasiado reduccionista y general que condujo a la perdida de la riqueza contenida en la complejidad, por ejemplo, de la subregión andina, amén de las críticas largamente difundidas respecto de su matriz teórica.

Y, por otro lado, porque las visiones empíricas han ido cobrando cada vez más peso a través de los estudios de caso o del particularismo extremo, que segmentan territorialmente la realidad de tal manera que es imposible reconstruirla. La definición de lo urbano, inscrita en estas corrientes, se construye como sinónimo de «lo local», con lo cual se pierden los intentos globalizadores desarrollados por las teorías urbanas que se inscriben en las perspectivas del conflicto (weberiana) y de las contradicciones (marxista).

También es el momento de repensar la ciudad ya que existe un cúmulo de experiencias tanto de investigaciones como de aplicación política de estos conceptos que requieren un grado de reflexión. Nos referimos a las experiencias ricas y diversas de la administración municipal y participación vecinal de Lima y San Pablo; las tradicionales, novedosas y crecientes formas de protesta en Colombia a través de los llamados «paros cívicos», de los saqueos a supermercados en Brasil, Venezuela, Argentina; las migraciones temporales que evidencian una nueva forma de articulación entre el campo y la ciudad; los efectos que generan la producción y el consumo de la droga en los procesos urbanos.

Así como tampoco podemos dejar pasar el momento para interrogar los procesos históricos de Nicaragua, Cuba y el Chile de la Unidad Popular como en el régimen dictatorial de Pinochet. Conjunto de ejemplos que ilustran la necesidad y el momento de la reflexión global de la ciudad en latinoamérica.

Es el momento porque América Latina se ha convertido en un continente con población predominantemente urbana, porque los problemas urbanos se han potenciado, porque ya no puede soslayarse la crisis urbana, porque existe una ofensiva con nuevas características por parte de los organismos financieros mundiales, porque la ausencia de política urbana se ha convertido en la política urbana, porque se carece de propuestas urbanas alternativas que muestren una crisis de las ideas.

Unidad en la diversidad

El desarrollo de la investigación urbana en el conjunto de América Latina se caracteriza por la desigual incorporación de los países y las regiones, lo cual no disimula el alto grado de transnacionalización y unidad que presenta.[2]

Existen países que tienen más de 30 años de tradición investigativa, y otros no más de cinco. Así tenemos varios «que llegaron primero» y que por ello pueden ser considerados pioneros (Argentina, México, Brasil) a los que, en la posguerra, un segundo grupo se incorpora (Colombia, Perú, Chile, Venezuela). Se debe señalar que una vez consolidada la investigación urbana se suma un tercer grupo, entre los cuales pueden mencionarse los de Centroamérica y el Caribe, a Ecuador y a Bolivia.

Esta presencia «generacional» de la investigación urbana se debe no sólo a las diferencias existentes en los respectivos procesos de urbanización y de constitución de un pensamiento social, sino también a que, entre otras cosas, las ciencias sociales ubicaron a las ciudades de los países de menor desarrollo relativo en un nivel secundario dentro del análisis de cada una de las formaciones sociales. Al ser consideradas sociedades agrarias, atrasadas, tradicionales, también se la definió como no urbanas. En otras palabras, la misma teoría y acción impidieron entender estas formaciones porque las concebían como un epifenómeno resultante de contradicciones más importantes (primarias) y por lo tanto no fundamentales; o como problema local que no concierne a la sociedad nacional.

[2] Coraggio (1987) va más allá cuando señala: «Debemos admitir, aunque sea como hipótesis plausible, que existe mayor unidad entre nuestros países, y entre el centro y la periferia, de lo que querríamos admitir en esta época de regreso a la búsqueda de lo único, de lo 'auténtico', de las identidades».

Pero también y sin plantear ningún determinismo unicausal, en los países donde la urbanización se desarrolló más rápidamente, la investigación se inició primero. Siendo una de las razones para el desarrollo desigual de la investigación urbana; ello no significa que los países con «urbanización temprana» hayan tenido una evolución continua ascendente, por la existencia de discontinuidades, producto de las mismas coyunturas o de la propia dinámica institucional en la cual decurre la investigación.

Es decir, que aparte de las condiciones estructurales que determinan su desarrollo, no se puede desconocer el papel desempeñado por otros factores que también han limitado la continuidad: la represión, el exilio, los celos, las envidias, la competencia mercantil que hace la consultoría, las «prioridades» mal construidas. Ahora se suman la crisis económica por la que atraviesa el continente y sus secuelas de dependencia financiera y científica y la crónica escasez de recursos debida, entre otras cosas, a la idea nada lógica, pero propia del pragmatismo reinante, de que la investigación es un ejercicio intelectual interesante pero sin utilidad práctica real.

Con el aporte de los resultados obtenidos en los «países que llegaron primero» y con base en las propias experiencias de los «que llegaron después», se lograron saltos significativos en los países considerados como de menor desarrollo relativo. Con este avance de conocimientos en otras latitudes, el proceso de pensamiento sobre la ciudad latinoamericana parece que se va completando, exigiéndonos nuevas reflexiones.

Este desarrollo desigual, característico en los orígenes de la investigación urbana, conforme pasa el tiempo se reduce, pero no en la línea de que l as interpretaciones se homogenicen sino, por el reconoce la riqueza de la particularidad, inscrita en la globalidad. determinada tematización, aún tienen presencia y, por lo tanto, sus Tal heterogeneidad ha sido de mucha riqueza porque en la confrontación con «lo real» fue encontrando caminos complementarios.

A pesar del desigual desarrollo al que se asiste en la urbanización y en la investigación urbana, paradójicamente, los temas han sido prácticamente los mismos. Buscando un intento de explicación habría que señalar que mientras los rasgos y las causas de la urbanización son parecidos, los efectos y el contexto los diferencian relativamente. Pero tampoco se puede negar que el mantenimiento de aquellas teorías, que dieron lugar a una determinada tematización, aún tiene presencia y, por lo tanto, sus apreciaciones de la realidad no cambian.

Este podría ser un nivel de evidencia respecto de la existencia de una urbanización latinoamericana con características propias, pero hay que añadir que se nota un énfasis diferente según el país y el momento de que se trate. Mientras en Bolivia, por ejemplo, las migraciones son entendidas en el marco de la temática regional, en Perú se las enfoca a partir de la centralización; la vivienda en el Perú de los 60 era un símil de barriada, para los 80 es su perspectiva política, es la participación. En Ecuador, en un momento dado la marginalidad fue analizada como estrato popular urbano, para discutirse, en la actualidad, desde las estrategias de sobrevivencia y los movimientos urbano-populares.

Si bien es verdad que en el tratamiento de los temas se evidencia un matiz diverso, no es menos cierto que el mantenimiento de aquellas teorías que dieron lugar a una determinada tematización son un factor de homogeneización importante. Sin embargo, el débil desarrollo de la investigación en los países con urbanización tardía condujo a que estos paradigmas fueran adoptados y asimilados. Durante mucho tiempo se generalizaron interpretaciones al conjunto de América Latina a partir de «los que llegaron primero», produciéndose inicialmente una suerte de dependencia teórica, en vista de que los países sin mayor tradición investigativa se aferraron acríticamente a los conocimientos existentes, sin lograr niveles interpretativos propios. Poco a poco esta situación ha ido variando.

Con la transnacionalización del proceso de pensamiento sobre la ciudad latinoamericana y con el desarrollo de nuevos estudios, en otros países y regiones, el universo de investigación se va completando y redifiniendo. Ello nos está reflejando, entre otras cosas, que en la «diversidad existe la unidad» y que, por tanto, hay una lógica estructural que la explica.

Dos pasos adelante y uno atrás

Si los países nos mostraron «unidad en la diversidad», el tiempo nos evidenciará su evolución. Su trayecto lo captaremos a partir de una hipótesis con cuatro períodos: los antecedentes; la fundación del campo; la institucionalización; y el repensar la investigación.

Antecedentes.
Los antecedentes de la investigación urbana en América Latina se construyen desde fines del siglo pasado, aunque más específicamente entre la década del 30 y del 60, cuando las sociedades nacionales más desarrolladas entran en un proceso de

constitución de una base urbana-industrial con sustento en grupos sociales emergentes.

Gracias a la diversidad propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado por cada sociedad y por el avance de las ciencias sociales, se observa, en primer lugar, que la ciudad no es estudiada con características propias; en segundo lugar, que las visiones son todavía elementales, donde la aplicación de métodos, conceptos y técnicas de carácter científico aún no aparecen; tercero, las entradas y aportes a lo urbano serán diversas según los países; allí por ejemplo, el mayor énfasis en alguna disciplina, tema o fenómeno que se presentan en cada uno de los países pioneros.

En general la investigación urbana de esta época esta constituida por estudios aislados, sin una línea definida de investigación, donde priman los aportes de investigadores externos a la región, provenientes principalmente de Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Los temas originales en el Conosur tiene que ver más con el urbanismo moderno; en México con la antropología (Garza, 1988); en Brasil con la geografía (Valladares, 1988). La investigación es realizada sin un aporte institucional y depende más bien del «voluntarismo» de los iniciados.

Orígenes.
El momento fundacional del campo se encuentra a fines de la década del 50 cuando en el conjunto de la región se vive un acelerado proceso de urbanización y un importante desarrollo de las ciencias sociales: la presencia de una comunidad académica relativamente amplia y reconocida (organismos internacionales, publicaciones), el desarrollo de la especialización, profesionalización e institucionalización en las ciencias sociales, la agudización de los problemas urbanos, el diseño de políticas estatales de reforma agraria o sustitución de importaciones.

Si bien se tiene un gran progreso del conocimiento en los países con mayor desarrollo, que se traduce en una propuesta homogénea y globalizadora para la región, ello no significa que sea un fenómeno generalizado. Se pasa además a trabajar interdisciplinariamente, al superar aquella visión puramente «espacialista» para considerarla como un problema social que no puede ser entendido aisladamente. Con ello no sólo se busca entender la problemática urbana, sino también desde una perspectiva global y estructural entrar en el campo de las alternativas, incorporando a los estudios la perspectiva del futuro.

Se desarrollan las ciencias sociales con el rescate de lo territorial de la esfera espacialista: si bien se supera aquella visión propia de la arquitectura, se entra en la eco-

logista y economicista. Frente a estas primeras expresiones de ruptura entran con fuerza las teorías de la marginalidad y la dependencia, que serán definitivamente las que le dan nuevo contenido y especificidad. Hoy es un campo en el que no sólo se expresan conflictivamente múltiples teorías, sino que también convergen diferentes disciplinas.

En su nacimiento confluyeron la crítica tanto al empirismo tradicional cuanto a los enfoques que se precian de ser predominantemente técnicos; unos y otros importados de realidades diferentes a las nuestras.

Institucionalización.
La institucionalización de la investigación urbana asume dos formas básicas: la primera tiene como base el accionar de ciertos notables que conforman una generación de precursores, inscritos en los lugares donde había mayor tradición académica independiente: las universidades o cierto tipo de institutos autónomos. Su perspectiva se proyectará internacionalmente con la constitución de la Sociedad Interamericana de Planificación (1957) y luego el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y su Comisión de Desarrollo Urbano (1967). La segunda se refiere al marco institucional que se desenvuelve alrededor del Estado, inscrito en los postulados dominantes de la época. Este desarrollo institucional es importante no sólo porque reconoce a lo urbano como problemática global, sino porque desde el principio plantea la vía posible para resolver «las patologías» urbanas: la solución a los problemas urbanos dependía de la planificación.[3]

Esta doble vía de desarrollo institucional posibilitó la renovación temática, la continuidad investigativa y, por sobre todo, el desarrollo de nuevos marcos teóricos que refrescaron totalmente el campo: el marxismo y la «sociología francesa» permitieron enfrentar al optimismo estatal con la crítica a sus políticas.

Repensar la investigación urbana

El actual período está signado por la crisis, que no sólo es económica sino también urbana, de interpretación y de salidas a la misma. Es una crisis a todo nivel que exige la búsqueda de alternativas en un contexto en el que la crítica a lo estatal toma un peso importante desde múltiples corrientes del pensamiento, así como se asiste a la minimización de su papel en la conducción de la sociedad. Por otro lado,

[3]No hay que olvidarse que en la década del 50, desde el marco institucional de la CEPAL, se difunde la teoría del desarrollo como la alternativa a los problemas, en este caso urbanos, encuadrada dentro de lo que en aquel la época consideraron como soluciones: la planificación urbana los polos de desarrollo, la industrialización sustitutiva entre otras.

América Latina se ha convertido en un continente con población predominantemente urbana, los conflictos en las ciudades se multiplican, los organismos financieros internacionales exhiben nuevas facetas, la ausencia de políticas urbanas evidencia una crisis de las ideas sobre la ciudad.

El período muestra una investigación que se mueve con mucha fuerza en lo coyuntural, de allí que las temáticas se redefinan (lo cotidiano, por ejemplo), que la vinculación con la realidad sea más estrecha (verbigracia, la investigacion-acción) y que la discusión sobre el futuro sea más necesaria (las utopías). Este apegarse a la coyuntura ha traído consigo, como necesidad y reacción el estudio de temas históricos y prospectivos.

El marco investigativo e institucional se ha ampliado y redefinido, al punto de que nuevos países, centros, temáticas y corrientes teórico-metodológicas se han hecho presentes. Existe una mayor especialización de las instituciones, así como un acercamiento superior hacia las organizaciones populares y diferente hacia los organismos políticos.

En síntesis, este primer acercamiento a la evolución de la investigación urbana latinoamericana indica que el trayecto seguido no sólo ha sido de estudio, sino también de lucha por conseguir un espacio propicio para la producción, discusión y difusión a todo nivel y luego, evidentemente, por mantenerlo.

Paradigmas e investigación urbana

La investigación urbana en América Latina se ha movido bajo dos líneas contrapuestas: el empirismo, propio de las concepciones ecológico-demográficas, antropológicas, culturalistas, ecologistas; y la generalización extrema, funcionalista, dependentista, estructuralista, donde la sociedad es vista sin diferenciación territorial, concebida mecánicamente y altamente reduccionista. En uno y otro caso se han desarrollado estudios a través de sistemas conceptuales que han sido parcialmente capaces de revelar la complejidad de la realidad urbana. Ello no significa, evidentemente, negar la importancia de los aportes realizados en su momento, así como tampoco desmerecer los procesos de investigación que se consolidan actualmente.

Pero, por ejemplo, ¿hasta qué punto se pueden generalizar en América Latina interpretaciones basadas en análisis provenientes de los países de mayor desarrollo? En otras palabras, ¿se ha generalizado lo sucedido en países de mayor desarrollo a

los de menor (¿colonialismo interno?)?; ¿se ha encasillado una realidad en otra?; ¿puede ser vista la urbanización como resultado de atributos de concentración poblacional que excluye las relaciones sociales, y que cuando las incluye tienen un sesgo económico dominante que elimina las posibilidades de entender, entre otros, lo cultural-étnico como componente de la urbanización en la región? Las ciudades latinoamericanas en general o andinas y caribeñas en particular, ¿pueden ser entendidas como espacios de reproducción de la fuerza de trabajo?

Muchas de estas proposiciones subsumieron la realidad compleja de la urbanización latinoamericana en construcciones teóricas propias de otras latitudes, como si éstas fueran capaces de contenerla. Algunos ejemplos ilustran esta afirmación.

a) La urbanización en América Latina ha sido caracterizada, indistintamente de la matriz conceptual que sea, como macrocefálica. Es decir, a través de la expresión fenoménica final que traería consigo la distribución territorial de la población: tendencia hacia la formación de una sola gran cabeza urbana que concentra la población, el capital, la política, y que, por añadidura, generalmente es; la capital de la república.

Este proceso es explicado por dos de las teorías principales: la de la modernización y la de la dependencia que, en los dos casos, quedan subsumidas en las perspectivas metodológicas de la «teoría del reflejo».

La primera señala la tendencia de la sociedad hacia la concentración territorial como producto del desarrollo de la industria en los polos de punta de la modernización: las ciudades. La discusión que dominó en los años 60 y principios de los 70 giró alrededor de la caracterización de la urbanización, a partir de etapas previsibles y de su asimilación al proceso de industrialización. La sociedad debe y tiende a modernizarse, debe y tiende a industrializarse; ergo, tiende y debe urbanizarse.

La teoría de la urbanización dependiente tiene una propuesta similar, en tanto parte de la consideración de que la tendencia general del desarrollo capitalista está signada por la concentración-centralización del capital, proceso que a su vez, por la teoría del reflejo, debería reproducirse en el espacio. Con este planteamiento el signo de la urbanización será, nuevamente, macrocefálico. En este caso, la discusión de la urbanización gira directamente alrededor de la dependencia: la sociedad dependiente tiende a la ruptura de la red urbana por la metropolización.

Pero por ejemplo, en el área Andina esta supuesta ley general del proceso de urbanización latinoamericana no tiene validez. La macrocefalia urbana se presenta exclusivamente en el caso peruano y como un caso de excepción que confirma, más bien, la ley inversa en la subregión. En Ecuador se asiste a un proceso bicefálico de urbanización, adscrito a un grupo de «ciudades intermedias» (Carrion, F. 1987). En Bolivia se tiene una «primacía» compuesta por un eje que articula tres cabezas (Calderón, 1984). En Colombia son cuatro las ciudades que estructuran una distribución regular (Jaramillo, 1986).

En otras palabras, la «ley general» del área Andina es la excepción en América Latina y, lo que es más, la ausencia de un rasgo distintivo fundamental (la macrocefalia) se convierte, metodológicamente, en el punto de referencia obligado, necesario e importante para interpretar los casos nacionales de urbanización. Es como si la misma «teoría» exigiera esta comparación o, dicho de otro modo, la metodología planteada obligara a buscar tendencias generales como mecanismo que reemplace la construcción de una conceptualización del fenómeno.

Por esta vía lo histórico ha sido reemplazado por lo dinámico y los procesos terminan siendo tendencias naturales, evoluciones y, por tanto, ahistóricos. Y «la teoría» una colección de casos sumados por comparación o una construcción en la cual muy difícilmente pueden reconocerse o contenerse.

b) La teoría de la modernización y sus variaciones definen la urbanización a partir de los continuos, donde su polo final será indefectiblemente el desarrollo, lo moderno, lo urbano, con lo cual, entre otras, las culturas andinas o centroamericanas, por ser tradicionales y retrasadas, pertenecerían al mundo rural y no tendrían proceso de urbanización. De allí que los países con menor desarrollo relativo no fueron reconocidos como urbanos, teniendo una entrada tardía en el conocimiento del fenómeno. De esta misma forma se puede concluir que lo indígena se confunde con lo históricamente retrasado y lo no urbano.

La conquista española basó su proceso civilizatorio en una concepción estratégica e ideológica de lo urbano en los términos indicados, que partiendo de la ciudad y adoptando un modelo centrífugo y concentrado irradió lo moderno, la civilización, lo urbano, a un mundo disperso, bárbaro, rural.

c) La concepción ecológico-demográfica de la urbanización asocia concentración poblacional a lo urbano y dispersión a lo rural. Es decir, lo urbano se define por un atributo y no como parte de relaciones sociales. Esta definición urbanocentrista no

sólo se utiliza en la actualidad para definir las políticas de ocupación del territorio, sino que también sirvió de base para la política española de colonización. La política de «reducciones», se sustentaba en una visión ideológica de «hábitat disperso» que utilizaba los calificativos de «desparramados entre sembríos», «caseríos apartados», «indómitos», para referirse a los asentamientos (Ramón, 1987)[4]. En la actualidad, luego de un proceso permanente y sostenido de varios siglos de dominación y de expulsión, las «reducciones» siguen siendo una realidad (hacia los páramos o las periferias urbanas).

Las relaciones campo/ciudad son altamente complejas, no pueden ser captadas como concentración/dispersión de población, ya que se cimentan en un proceso que comporta varias lógicas. Así, por ejemplo, las migraciones temporales expresan la articulación de dos momentos históricos diversos y, también, dos formas territoriales disímiles: el precapitalismo y el capitalismo, el campo y la ciudad; el espacio comunal no se agota geográficamente, no requiere de continuidad territorial.

d) La búsqueda de integralidad y/o globalización en el análisis de lo urbano pierde peso por aquellas visiones empíricas que desarrollan su propuesta como sumatoria de variables. En el campo empírico se generaron «modelos» que han tenido y siguen teniendo honda repercusión, sobre todo en las políticas urbanas. Entre ellos, los más significativos son los trabajos de Turner alrededor del planteamiento de «libertad para construir», posteriormente retomado y desarrollado por organismos internacionales y multilaterales. En esta línea se ubican los trabajos sobre la informalidad, las redes urbanas, lo local, para no mencionar sino algunos temas.

Estas concepciones generaron importantes discusiones, como las planteadas por Pradilla sobre la denominada «autoconstrucción» y Rodríguez y Riofrío; sobre la tendencia a la invasión de agentes externos a los sectores populares. De igual manera, Coraggio o De Mattos aportan elementos al problema de la descentralización y DESCO, entre otros, al «otro sendero».

De esta forma se fue delineando un proceso continuo de crítica intra e inter paradigmas que ha resultado sumamente valioso y rico. Los momentos culminantes pueden ser ubicados, por ejemplo, con las polémicas sobre la urbanización dualista propia de las teorías de la modernización y desarrollistas (Cardoso, Faletto, Aru-

[4]«El término dispersos, por tanto, no es una categoría de análisis de determinada lógica de asentamientos, sólo intenta ser una noción descriptiva que diferencia en el paisaje lo agrupado de lo no concentrado con fines colonialistas. El término dispersos es una caracterización en negativo una forma ideológica de percibir una realidad distinta a la tradición española, y que desean modificar a imagen y semejanza suya. Es una forma de señalar lo que no son, pero jamás una caracterización positiva de sus lógicas de asentamiento.» (Ramón 1987).

bla), así como las que se produjeron alrededor de la urbanización dependiente (Castells, Singer, Quijano) o de la reproducción de la fuerza de trabajo (Nun, Cardoso, Kowarick).

En la actualidad los ejes de discusión pasan por ciertas preguntas e hipótesis que tienden a rever algunos de los postulados de la urbanización en América Latina. Y, también, debates que tienden a una revisión generalizada, en el que están inscritos problemas que no son exclusivamente urbanos pero que, sin embargo, no le son ajenos: transformación social, desarrollo, Estado vs. sociedad civil, lo cultural, el economicismo, los sujetos sociales, los movimientos sociales, las clases, la heterogeneidad, la homogeneidad; lo general, lo particular.

Resultado de ello rondan preguntas que cuestionan a los paradigmas vigentes a partir de su eficacia para conocer y actuar en la realidad. ¿Han sido capaces de captar y modificar los procesos reales y sus problemas? ¿Hay necesidad de un nuevo paradigma para interpretar la urbanización en América Latina? ¿La urbanización en América Latina puede ser considerada como una unidad de análisis válida?

Tampoco aún no se ha zanjado la discusión respecto de los «sujetos históricos»? de la ciudad: ¿el mercado, la planificación, la lógica del capital o los movimientos sociales? De allí se deriva la siguiente: ¿qué rol juegan dentro de ello las mujeres, los niños, la clase obrera? De igual manera, como nunca están presentes en la discusión ejes metodológicos tales como unidad/diversidad; general/particular; micro/macro (casos/globalidad, totalidad); estructuras y lógicas de acción de los sujetos; teoría y empiria; las formas de vinculación con la realidad (investigación-acciónparticipativa-académica); el investigador/el investigador colectivo.

La conflictiva relación de la investigación urbana con la explicación y modificación de la cuestión urbana, conduce a la discusión respecto del modelo de «comunidad académica» y de la eficacia social que posee. Encontramos problemas, justo es decirlo, provenientes de la misma práctica de la investigación: el agotamiento de un modelo cerrado de producción de conocimientos basado en el autoconsumo y como consecuencia de una ausencia relevante de prácticas de gestión social; la crisis de los paradigmas en los que se ubica la investigación urbana; el seguimiento de modas y «novedades» más por estar en los umbrales de la «discusión» y por captar fondos que por buscar explicaciones y soluciones a los problemas urbanos.

Si bien no se avizoran las respuestas, resolución de las polémicas o un paradigma explícito, es dable estructurar un objetivo: «organizar el campo de las ideas acerca

de lo urbano a partir del objetivo de transformación de la realidad desde la perspectiva popular» (Coraggio, 1987).

En esa perspectiva y tratando de «organizar el campo de las ideas acerca de lo urbano», se nos ocurre que el reto actual pueda sintetizarse en un doble sentido: la reconstrucción de la unidad de análisis urbana para, posteriormente, fragmentarla temáticamente y buscar globalizaciones y generalizaciones. Ello implica una relectura de los textos sobre la base de los nuevos planteamientos en construcción. Es decir, reconstruir la problemática a partir de las temáticas que consideremos relevantes y de la práctica de investigación concreta.

La tematización de lo urbano

Todo recorte que se haga de la realidad, sea para actuar sobre ella o para entender la, implica una forma de aproximación desde un orden de pensamiento, implícito o no. La tematización de la realidad sigue un proceso que tiene múltiples determinaciones: las matrices teóricas, las demandas sociales, la constitución del Estado y sus aparatos, la valoración y peso que tenga la coyuntura, el mercado de financiamiento. Sin embargo, tres son los elementos determinantes que hoy se quiere resaltar: el Estado, la coyuntura y los paradigmas alrededor de los cuales los restantes factores se expresan.

a) El Estado es uno de los factores principales de la tematización de «lo real» en general y de «lo urbano» en particular. Es a partir de su organización, de su estructura, de la multiplicidad de órganos y aparatos, de sus políticas y su territorialización que recorta la sociedad.

La situación es más complicada si se tiene en cuenta que muchos de los trabajos de investigación realizados tienen como origen (financiamiento) o destino (diagnósticos o propuestas) al Estado. Son estudios que no revelan en lo más mínimo el papel protagónico que juega el Estado en el proceso de alienación de «lo real». Es sintomático que en las propuestas de planificación urbanas y regionales no aparezca un diagnóstico de cómo el aparato estatal se inserta o relaciona con la sociedad.

En esta perspectiva y al plantear que es el Estado el que reconoce inicialmente a lo urbano como problemática, éste se convierte en un punto de referencia obligado. De allí que las temáticas iniciales fueran originadas desde el Estado y estuvieran principalmente vinculadas al control del medio social urbano: la «acción social» y

la «planificación urbana». Posteriormente, y cuando lo urbano es asumido fuera del Estado, la tónica será más bien de crítica a sus políticas y aparatos.

b) La coyuntura es otro de los factores de la tematización y proviene, al menos, de dos instancias interrelacionadas: las demandas sociales y la emergencia de problemáticas que, de una u otra manera, devienen en temas obligados. Este factor debe ser analizado, sobre todo por las consecuencias que trae su visión extrema (el empirismo), al presentar a la realidad como si fuera paradigma. De allí que exista una tendencia a absolutizar lo coyuntural o, por lo menos, a enfatizarlo, al extremo de que se puede afirmar que el desarrollo de la investigación urbana se encuentra pegada a su objeto de estudio o vivamente relacionado con la coyuntura. El caso extremo, es el de Perú donde «la realidad se ha impuesto como tema» (Sánchez-León, 1987).

Pero no sólo la producción nos lo está sugiriendo, sino que también así lo propugnan las demandas sociales (bajo múltiples formas) y ciertas corrientes del pensamiento (por ejemplo: el empirismo, la investigación-acción). Ello nos conduce a plantear algunos aspectos que tienen que ver con las relaciones entre la teoría y la práctica, el investigador y la política o la técnica, el empirismo, y el pragmatismo.

No es raro encontrar que grupos de izquierda, de derecha u organismos oficiales, mientras reniegan de la teoría, tengan una posición apologética de lo inmediato: la investigación sólo sirve en la medida en que guía la acción. La teoría es vista como algo demasiado abstracto que no tiene que ver con lo real, es superflua y está destinada sólo a las élites. De esta manera se pretende funcionalizar la teoría, al grado extremo de que deviene pragmatismo, empiria, técnica. Pero también se llega a romper la unidad que existe en este conjunto de relaciones, degradando lo teórico. En otras palabras, las versiones dicotómicas actúan y mediatizan los análisis provenientes de concepciones diversas, homogeneizándolas. Nos referimos a cómo los pares público-privado, técnico-político, teórico-práctico, etc., propios de las concepciones liberales, por este camino metodológico, logran imponer sus postulados a otras concepciones que incluso las niegan de entrada.

Las realidades, locales o nacionales, y sus dinámicas imponen los ritmos, los tipos, las hipótesis, los productos y las modalidades a la investigación. Si bien no se niega este tipo de acercamiento, hay que estar conscientes de sus limitaciones y posibilidades: a través de esta propuesta no es posible acercarse a la realidad profunda; por eso tiene su expresión principal en productos dispersos, inestructurados, no acumulativos.

c) Los paradigmas son un factor fundamental en la determinación de los temas. Partiendo del hecho de que los paradigmas se presentan como organizadores externos de la problemática de la investigación, generando los temas desde el nivel de la teoría y el método (Coraggio, 1987), se puede llegar a plantear que, dada su visión de conjunto, en este nivel es factible rearticular las determinaciones de los temas con base en las relaciones y mediaciones que existen entre el Estado, la coyuntura y los paradigmas.

La presencia de los paradigmas se realiza de un ámbito de confrontación, en un doble sentido: en el interior del propio paradigma y entre paradigmas. Las confrontaciones en el interior de los paradigmas se dan no sólo respecto al desarrollo teórico, sino también en cuanto a las técnicas y métodos, encarnados en sus portadores: los investigadores, los burócratas, los tecnócratas. El partir de esta constatación nos demuestra que en los paradigmas y sus relaciones existe confrontación y, por tanto, vida, movimiento, desarrollo.

Es importante tener en cuenta la heterogeneidad y lucha que se desarrolla intra e inter paradigmas, no sólo por la búsqueda de coherencia teórico-metodológica sino también porque buena parte de la bibliografía revisada no hace esta distinción. Evidentemente, ello conlleva el peligro de que se trabaje con una tematización proveniente de un paradigma con el cual uno no comulga o, lo que es peor, que por un problema de orden metodológico, las conclusiones a las que se arriben sean tributarias de otro tipo de paradigmas. Es decir, que se investigue un recorte de la realidad que no sea otra cosa que una ficción de la misma. De esta manera, la temática aparece como un dato dado, indiscutido y general, que aparenta neutralidad ideológica.

Cada paradigma desarrolla su propia tematización, lo cual no significa que sean totalmente exclusivos. Así, por ejemplo, temas propios del marxismo son la renta de la tierra, el problema de la vivienda, el Estado. De la Escuela de Chicago son la segregación urbana, el hábitat o las áreas naturales. De la teoría de la marginalidad, el empleo, la participación y la vivienda. De la teoría de la modernización la secularización, la cultura urbana, entre otros.

Sin duda, la expresión más extrema de la atomización de la realidad en temas es el empirismo. De allí que el intento por sistematizar la tematización de lo urbano que estamos planteando vaya en el sentido de reconstruir la unidad de análisis de lo urbano y no de reproducir «lo real» tal cual es.

Los problemas que introducen los tres factores señalados nos demuestran la dificultad real de encontrar la unidad de lo urbano. El panorama es aún más complejo si vemos que con relación a estos factores, llamémoslos matrices, interactúan otros que, aunque no son del tipo anterior, pueden hacer inclinar el peso de la tematización hacia un lado u otro.

d) Las determinaciones que impone el financiamiento a la investigación, sea nacional o internacional, se expresan a través de cualquiera de los tres factores mencionados. Sin duda es un mercado en el que la oferta de recursos económicos es la que rige, por lo que el riesgo de caer presa de temáticas provenientes de necesidades exógenas al estado del conocimiento en un determinado país es permanente. En otras palabras, ello puede conducir a dejar de lado los procesos acumulativos según exigencias locales, a perder de vista las temáticas consideradas relevantes, a depender de la circulación de modas. Pero es un mercado también heterogéneo que permite y genera alternativas que pueden ser compartidas.

Existen también factores, llamémosles, por lo pronto, subjetivos, que son inherentes a la propia constitución de la comunidad académica. Nos referimos por ejemplo, al desarrollo de las envidias, los personalismos, los dogmatismos, la competencia, que hacen que sus portadores busquen la figuración a través de su aparente «estar al día» en los conocimientos o estar en los «temas de punta», o buscar las temáticas «de moda».

En términos disciplinares, dos han sido las entradas iniciales a lo urbano: por un lado, desde las vertientes «espacialistas», las disciplinas principales serán la geografía y el urbanismo moderno, teniendo en los dos casos por tema principal a la «planificación urbana» y la «concentración». Y, por otro lado, desde las ciencias sociales las disciplinas serán, entre otras, la sociología, antropología, la economía y los temas relevantes como la «migración», «vivienda» y «marginalidad».

Es importante señalar que se ha avanzado mucho en el conocimiento. Si bien gran parte de los temas iniciales de la investigación urbana aún persisten, ello no puede llevarnos al engaño de que sean obsoletos; la dinámica los ha remozado, la problemática se ha generalizado, es más grave y más compleja; pero también porque existen nuevas preguntas e hipótesis que comprobar.

Son, de alguna manera, viejas temáticas renovadas a través de sus nuevos alcances y significados. Allí están los temas de la concentración, los asentamientos populares, la vivienda, entre otros. Actualmente se suman otros temas: ecología, niños, lo

cotidiano, movimientos urbanos, tecnología y, lo que es más relevante, se estructuran bajo nuevas formas que revelan la aproximación a una nueva manera de interpretar el fenómeno.

De allí que en la actualidad las características más destacadas sean, a no dudarlo, la diferencia del énfasis que se pone por país y la multiplicidad temática para abordar lo urbano. Si originariamente lo urbano fue anatematizado a través de temas como la vivienda o la barriada, propios de la arquitectura y de los arquitectos y urbanistas, hoy se asiste a un verdadero estallido temático y disciplinar que ha traído consigo una entrada, asimismo, multivariada de disciplinas y de profesionales, convirtiéndose en un campo donde convergen antropólogos, arquitectos, sociólogos, ingenieros, economistas, abogados. La diferencia está en el énfasis que se pone al momento de buscar la unidad interpretativa, que vendrá dada por el peso que la coyuntura imprima en cada país.

Referencias

*Carrión, Fernando, ESTUDIOS NACIONALES. - Quito, Ecuador, Ed. Ciudad de Quito. 1982; La investigación urbana en América Latina caminos recorridos y por recorrer.

*Corragio, José L., LAS IDEAS Y SU CONTEXTO. - Quito, Ecuador, Ed. Ciudad de Quito. 1987; La investigación urbana en América Latina caminos recorridos y por recorrer.

*Unda, Mario, VIEJOS Y NUEVOS TEMAS. - Quito, Ecuador, Ed. Ciudad de Quito. 1987; La investigación urbana en América Latina caminos recorridos y por recorrer.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 114 Julio-Agosto de 1991, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**